Naciones Unidas S/PV.5178



Consejo de Seguridad

Sexagésimo año

Provisional

5178ª sesión

Viernes 13 de mayo de 2005, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Løj	(Dinamarca)
Miembros:	Argelia	Sr. Baali
	Argentina	Sr. Mayoral
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Cheng Jingye
	Estados Unidos de América	Sr. Holliday
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Filipinas	Sr. Mercado
	Francia	Sr. de La Sablière
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Kitaoka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	República Unida de Tanzanía	Sr. Mahiga
	Rumania	Sr. Dumitru

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití (S/2005/302)

05-34412 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití (S/2005/302)

La Presidenta (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Canadá, Chile, Guatemala, Haití, Luxemburgo, Noruega, el Perú, España y Trinidad y Tabago en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación de la Presidenta, el Sr. Mérorès (Haití) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 12 de mayo de 2005 del Representante Permanente de Benin ante las Naciones Unidas, que reza lo siguiente:

> "Tengo el honor de solicitar que, con arreglo a las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, se permita al Embajador Ridha Bouabid, Observador Permanente de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa, participar sin derecho a voto en la sesión pública del Consejo sobre Haití, que se celebrará mañana, viernes 13 de mayo de 2005."

Esa carta se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2005/311.

Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo está de acuerdo en cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39, al Sr. Ridha Bouabid, Observador Permanente de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Bouabid a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2005/302, en el que figura el informe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití, que tuvo lugar del 13 al 16 de abril de 2005.

Daré ahora la palabra al representante del Brasil, Sr. Ronaldo Mota Sardenberg, en su carácter de Jefe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): A mi entender, el objetivo fundamental de esta sesión es presentar el informe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití, que tuvo lugar del 13 al 16 de abril. El informe se ha distribuido como documento oficial del Consejo de Seguridad. La visita a Haití se hizo conjuntamente con otra visita del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. Esta reunión también nos dio la oportunidad de iniciar el proceso de recabar las opiniones de los Estados Miembros sobre la renovación del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

He sido informado de que el Embajador Allan Rock, del Canadá, que dirigió la visita del Grupo del Consejo Económico y Social, también presentará un informe sobre las actividades de la misión a su debido tiempo. Evidentemente, él presentará su informe al Consejo Económico y Social.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias una vez más a las autoridades haitianas por su hospitalidad y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Juan Gabriel Valdés, y a su equipo por su apoyo y por la excelente labor que están realizando con profesionalidad.

La visita que realizó a Haití la misión del Consejo de Seguridad, y que yo tuve el privilegio de encabezar, fue la primera de ese tipo a un país de América Latina o el Caribe. La decisión de llevarla a cabo se aprobó en el transcurso de un debate público sobre Haití que promovió la delegación de la Argentina cuando presidía el Consejo, en enero.

Las actividades de la misión contaron con un alto nivel de participación, ya que había representantes de los 15 miembros del Consejo. De ellos, 14 eran Embajadores, 10 eran Representantes Permanentes, como el Presidente del Consejo de Seguridad en el mes de abril, Embajador Wang Guangya. En vistas de su naturaleza sin precedentes, el hecho de que la misión se llevara a cabo fue de por sí importante y constituye un claro indicio de la inquietud y el interés del Consejo por la crisis de Haití.

La misión se reunió con miembros del Gobierno de transición, como el Presidente interino, Boniface Alexandre, y el Primer Ministro interino, Gérard Latortue, así como con representantes de los principales partidos políticos y de la sociedad civil. Además de su estancia en Port-au-Prince, la misión visitó las ciudades de Gonaïves y Cap Haitïen. Las conversaciones profundas con el personal de la MINUSTAH ayudaron a la misión a comprender mejor las actividades de la MINUSTAH y a diversificar las acciones en la ejecución de su mandato.

La principal conclusión que se puede sacar de la visita es que la comunidad internacional está comprometida a ayudar a Haití hoy, en este momento decisivo de su historia, con miras a lograr la paz y la estabilidad social, mitigar sus tribulaciones sociales y económicas inmediatas y ayudarlo a progresar hacia el desarrollo sostenible, respetando al mismo tiempo su soberanía. A tenor de ello, no se puede ni se debe actuar en lugar de Haití. La misión ha pedido a los propios haitianos, sobre todo al Gobierno de transición, que cumplan con sus responsabilidades y aprovechen esta oportunidad histórica para asumir plenamente las riendas de su futuro.

El informe de la misión que tiene ante sí el Consejo incluye una descripción detallada de sus actividades y conclusiones con respecto a la seguridad, la transición política, las elecciones, los derechos humanos, el desarrollo, la situación humanitaria, la creación de instituciones, las relaciones regionales y la organización de la MINUSTAH.

Quisiera recalcar brevemente los principales mensajes y recomendaciones que se destacan en el informe. No puede haber una verdadera estabilidad sin avances comparables en la creación de un entorno seguro, en el diálogo político con miras a la reconciliación nacional, en la observancia de los derechos humanos y en la promoción del desarrollo social y económico.

Pese a que las causas bien arraigadas de la inestabilidad de Haití, como la pobreza, requieren un enfoque a largo plazo, hay varias cuestiones muy serias que deben abordarse a corto y mediano plazo.

Evidentemente, la celebración de elecciones dentro de unos meses constituye el desafío más apremiante y evidente que espera a los haitianos y a la comunidad internacional a corto plazo. Hay que celebrar elecciones libres, limpias y abiertas a la participación de todos, de conformidad con el calendario establecido. A pesar de que no deberían considerarse una solución universal, las elecciones son fundamentales para constituir un gobierno legítimo y así finalizar el período de transición política que comenzó hace más de un año.

En Haití, la misión subrayó que el único camino posible eran las elecciones y que el proceso electoral debe estar abierto a la participación de todos los partidos políticos que renuncien públicamente a la violencia. El resultado de la votación debe ser respetado por todos. En ese sentido, la misión recordó en su informe que, de conformidad con la Constitución de Haití, "las autoridades elegidas democráticamente deben asumir el mando el 7 de febrero de 2006" (*S/2005/302, párr. 67*).

El Consejo debería seguir supervisando de cerca los preparativos técnicos y políticos de las elecciones en forma periódica para asegurar que todo ocurra en la forma prevista. Se necesitarán recursos adicionales para cubrir un déficit que, según se calcula, ronda los 22 millones de dólares. La misión ha instado enérgicamente a que se aporten a su debido tiempo los fondos prometidos a ese fin.

La MINUSTAH y el gobierno de transición deberían comenzar un programa amplio de educación cívica para asegurar la mayor participación posible de la población haitiana en las próximas elecciones. La misión opina que hay una urgente necesidad de establecer acuerdos apropiados para llevar a cabo la observación electoral internacional. La misión también apoya un diálogo a largo plazo en el que participen todos los sectores de la sociedad haitiana, destinado a elaborar una imagen común del futuro de Haití.

Hay que seguir reforzando la seguridad para que puedan celebrarse elecciones libres y justas, que cuenten con un alto porcentaje de participación de la población haitiana. Quizá se necesiten medidas de seguridad especiales durante un período limitado en los meses previos e inmediatamente posteriores a las elecciones. Esas medidas incluyen el perfeccionamiento de los

procedimientos de coordinación entre la Policía Nacional de Haití y la MINUSTAH. En el informe también se destaca la necesidad de asegurar una mayor coordinación entre los componentes de policía civil y militar de la MINUSTAH, entre otras cosas, poniendo en funcionamiento cuanto antes el centro mixto de análisis de la misión.

El gobierno de transición debería acelerar su programa de desarme, desmovilización y reintegración, con la asistencia de la MINUSTAH. Los miembros expresaron su preocupación por las noticias sobre la falta de fondos para el desarme, la desmovilización y la reintegración, asunto que debe abordarse sin demora.

Debe reformarse urgentemente la Policía Nacional de Haití para que pueda ganarse la confianza de los ciudadanos y esté en condiciones de garantizar el orden público. Esa reforma debe ser planificada y ejecutada por el gobierno de transición con el apoyo de la MINUSTAH y asociados bilaterales.

Todos los actores políticos deben respetar las normas de derechos humanos, sin excepción. Tanto el pueblo haitiano como toda la comunidad internacional están exigiendo que se tomen medidas urgentes para luchar contra la impunidad y promover el respeto de los derechos humanos.

La misión destaca la importancia de reconstruir las instituciones haitianas, muchas de las cuales apenas funcionan, como los sistemas judicial y penal, para que la población cobre confianza en las estructuras públicas. La misión pide a la comunidad internacional que preste asistencia para tal fin, entre otras cosas, para la creación de capacidades. Se deben examinar medidas enérgicas adicionales con las autoridades haitianas para ayudar al sistema judicial. Se debería enmendar el mandato de la MINUSTAH para que los expertos internacionales puedan participar en este esfuerzo y hacer la contribución que se requiera.

La rápida ejecución de los proyectos de efecto rápido, especialmente los que generan numerosos puestos de trabajo, también ayudaría a aumentar la participación en las elecciones al aumentar la confianza de la población haitiana en sí misma.

La misión reitera su llamamiento para que se aporten rápidamente los fondos prometidos por las instituciones financieras internacionales desde la Conferencia Internacional de Donantes sobre Haití, celebrada en julio de 2004, y apoya enérgicamente la conferencia de seguimiento que se celebrará en Cayenne, de ser posible en el mes de julio de 2005 a más tardar. Pide a todos los donantes que reanuden la plena cooperación con Haití, entre otras cosas, apoyando las esferas prioritarias individualizadas por el Gobierno de transición, como la infraestructura, la reparación y construcción de carreteras, la generación y la transmisión de energía, la reforestación y la gestión de los recursos hídricos.

El Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social podría desempeñar un papel importante a la hora de establecer, junto con las autoridades haitianas, una estrategia de consolidación y desarrollo de instituciones a largo plazo.

A fin de que la población de Haití comprenda mejor el mandato y la función de la MINUSTAH en Haití, la misión recomienda que la MINUSTAH prepare y aplique urgentemente una estrategia proactiva de comunicaciones y relaciones públicas.

Quisiera formular algunas observaciones en mi capacidad nacional. Veo que ya figuran en la lista de oradores los nombres de otras delegaciones que desean hacer uso de la palabra.

Me gustaría señalar que la tarea más urgente a la que hoy nos enfrentamos es garantizar las condiciones mínimas necesarias para que el período de transición en Haití tenga éxito y, con ello, dar el primer paso hacia la recuperación a largo plazo. De acuerdo con ello, y teniendo en cuenta un entendimiento común en cuanto a la necesidad de una presencia a largo plazo de las Naciones Unidas en Haití, el Brasil cree que ahora hay que prorrogar por 12 meses el mandato de la MINUSTAH.

Pese a que la situación en materia de seguridad ha mejorado de forma sustancial, el entorno en Haití sigue siendo inestable. Habida cuenta de que en elecciones anteriores se han producido episodios de violencia, el Brasil cree que quizá haya que tomar medidas de seguridad por un período limitado durante las elecciones. Dada la naturaleza de las posibles amenazas en Haití, creemos que la policía civil de las Naciones Unidas debería incrementar su participación en la prestación de seguridad.

Es imprescindible que se garanticen fondos suficientes para ejecutar el programa de desarme, desmovilización y reintegración. También es urgente acelerar la reforma de la Policía Nacional de Haití, haciendo hincapié en la facilitación de capacitación y de equipo

adecuado, de conformidad con las normas internacionalmente aceptadas. Sin embargo, no puede haber progresos sostenibles en esa esfera si no se lleva a cabo una reforma coordinada del sistema judicial. Los expertos internacionales y los programas de fomento de capacidades podrían ser útiles en ese sentido.

En cuanto al ámbito político, el Consejo de Seguridad debería seguir exigiendo y apoyando la celebración de elecciones libres y justas según el calendario acordado, y la posterior asunción del mando por las autoridades recién elegidas. Deberían desplegarse los posibles observadores internacionales interesados, con miras a garantizar el respeto de las normas democráticas.

En el ámbito económico, es fundamental que se acelere la ejecución de los proyectos de efecto rápido y que se establezca una estrategia a largo plazo orientada a lograr el desarrollo sostenible en el país. Convendría tener plenamente en cuenta las esferas prioritarias que han señalado los propios haitianos.

Por último, deseo volver a dar las gracias a mis colegas del Consejo por haberme brindado la oportunidad de encabezar la misión del Consejo de Seguridad en Haití.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Sardenberg por su declaración.

Invito a los miembros del Consejo que deseen hacer uso de la palabra a que se lo indiquen a la Secretaría a partir de ahora. También quisiera instar a los representantes inscritos en la lista de oradores para el debate de hoy a que limiten sus declaraciones verbales a cinco minutos y distribuyan las versiones íntegras por escrito.

Sr. Mayoral (Argentina): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera felicitarla a usted públicamente por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad y, en ese marco, felicitarla por la manera en que está dirigiendo nuestros debates. Asimismo, deseo expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a la delegación de China y al Embajador Wang por haber conducido con excelencia los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

Con respecto al tema del día de la fecha, mi delegación desea, en primer lugar, agradecer el informe presentado por el Representante Permanente de la República Federativa del Brasil, Embajador Ronaldo Sardenberg, ya que él describe claramente las actividades desarrolladas en Haití, los hallazgos y las recomendaciones de la misión, que tuve el honor de integrar y que estuvo en Haití el mes pasado. En ese marco, también quiero destacar el liderazgo y el magnífico cumplimiento de todas las tareas que realizó mi amigo el Embajador Ronaldo Sardenberg.

La visita de la misión del Consejo de Seguridad creo que fue una excelente oportunidad que nos permitió a todos los miembros del Consejo tener contactos directos con los principales actores políticos, religiosos y de la sociedad civil de Haití, así como también con el personal que integra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Todos sabemos que Haití se encuentra en un momento muy delicado, muy importante para su vida institucional; tal vez en un punto decisivo de su historia.

La misión de las Naciones Unidas creemos que debe ayudar a que el pueblo haitiano pueda lograr paz y estabilidad, colaborando en la reconstrucción de sus instituciones democráticas, así como en los programas de desarrollo. En este marco, queremos reiterar que si bien los problemas políticos, económicos y sociales que tiene Haití están muy lejos de obtener una solución, creemos que la situación de ese país sería seguramente mucho más grave y más dramática si no hubieran actuado las Naciones Unidas. Consideramos esencial garantizar las condiciones de seguridad necesarias para permitir el normal desarrollo del proceso eleccionario, que comienza el próximo 8 de octubre con las elecciones de las autoridades locales, y en el mes de noviembre, oportunidad en que se llevarán a cabo las elecciones presidenciales. Para tal fin, creemos que debería disponerse de un incremento de las fuerzas militares y policiales durante el período electoral y hasta la toma de posesión del nuevo gobierno democrático que, de acuerdo con el calendario previsto, debería ocurrir en febrero de 2006.

Creemos que la MINUSTAH y sus responsables deben asegurar que las elecciones sean libres, justas e inclusivas, abiertas a todos los partidos políticos que hayan renunciado públicamente a la violencia y coordinando la presencia internacional mediante la movilización de observadores que cooperen en el proceso de registro de electores —proceso ya iniciado— y en el proceso de votación y recuento de sufragios.

Creemos también que es fundamental prestar asistencia para la reconstrucción de las instituciones del Estado, especialmente la reforma del sistema judicial y penal, instituciones fundamentales para combatir

la impunidad y asegurar el respeto al debido proceso y a la defensa de los derechos humanos, a través de las medidas que están siendo reclamadas por el pueblo haitiano y también por la comunidad internacional.

Debemos reiterar la urgencia en el desembolso de los fondos comprometidos por los donantes internacionales para llevar a cabo la implementación de proyectos de desarrollo en obras de infraestructura, energía, salubridad, comunicaciones y medio ambiente, creando las condiciones necesarias que aseguren un mínimo bienestar a los habitantes de la isla y que permitan —y creemos que esto es muy importante— que la población perciba que la Misión de las Naciones Unidas está allí para ayudar a los haitianos a comenzar un proceso de recuperación económica que permita su desarrollo. La reconstrucción de la economía haitiana, conjuntamente con la recuperación de la institucionalidad democrática y el mantenimiento de un entorno seguro basado en el respeto a la ley y en los derechos humanos, son requisitos fundamentales para revertir la situación actual.

Antes de finalizar, quisiera felicitar al Representante Especial del Secretario General, Embajador Juan Gabriel Valdés, y a su equipo por el apoyo brindado a la misión del Consejo de Seguridad, como así también a todo el personal de la MINUSTAH por la manera profesional en que están realizando su trabajo en condiciones extremadamente difíciles. En ese marco, me pude sentir orgulloso de ver el trabajo encomiable que realizan las distintas misiones militares en Haití.

Sr. Holliday (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Sardenberg por haber dirigido la misión del Consejo de Seguridad y por la presentación tan informativa que nos ha ofrecido. También nosotros queremos encomiar los esfuerzos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y del personal que las Naciones Unidas tienen sobre el terreno en el país por su gran labor y dedicación.

Mi colega, la Embajadora Patterson, representó a los Estados Unidos en la misión y, cuando regresó, mencionó que una de las cosas que más le sorprendió fue la falta de un poder judicial que funcione. Señaló que sin un sistema judicial y penal adecuado la reforma de la Policía Nacional de Haití nunca llegará realmente a ser un éxito. Los interlocutores haitianos indicaron a los representantes de la misión que hay tanto atraso en las causas por tramitar que en Haití la mayoría de las personas encarceladas pendientes de juicio ya llevan en la cárcel más tiempo que si se las hubiera juzgado y declarado culpables.

Esta situación nos parece inaceptable. Aunque se ha trabajado y se sigue trabajando para tratar de instituir el sistema judicial del país, consideramos que no se ha hecho lo suficiente. Hemos pedido al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas que hable con expertos en reforma judicial, y en particular con varios magistrados internacionales con experiencia que dentro de poco abandonarán Timor-Leste, de la posibilidad de evaluar el sistema judicial haitiano. Esperamos que otros miembros coincidan con nosotros en que el sistema judicial haitiano es un problema que hay que resolver, junto con la reforma policial, y que, para empezar, convendría someterlo a una evaluación.

Sr. Mahiga (Tanzanía) (*habla en inglés*): También yo quisiera dar las gracias al Embajador Sardenberg, del Brasil, por su informe y por haber encabezado nuestra reciente visita a Haití. La misión del Consejo de Seguridad a Haití obedeció al agravamiento de la crisis en el país debido a innumerables problemas que aquejan a Haití y a sus ciudadanos desde hace mucho tiempo.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) es la quinta de las misiones que las Naciones Unidas han enviado a Haití desde 1995, cuatro de las cuales se llevaron a cabo en tiempos de Aristide. En todos los casos, se ha dictaminado que las misiones se suspendieron prematuramente y que su éxito fue superficial. Esta vez hay que velar por que la MINUSTAH pueda realmente interceder, estabilizando adecuadamente el país y sentando las bases para una estrategia general de consolidación de la paz que permita abordar la crisis social haitiana, enraizada en su historia, su sociedad y su cultura.

La llegada de la MINUSTAH a Haití fue un hecho importante porque puso de nuevo al país en el punto de mira de la comunidad internacional. No obstante, la llegada de la MINUSTAH fue lenta y, además, sus recursos tuvieron que desviarse hacia otras necesidades humanitarias apremiantes del país.

Después de un inicio lento, con el despliegue y la puesta en marcha de la Misión en circunstancias muy difíciles, la MINUSTAH está estabilizando el país de manera sistemática. Se está conteniendo el nivel de violencia para instaurar un mínimo de estabilidad en la

que el Gobierno de transición pueda actuar, así como una seguridad relativa para la población civil. Las principales amenazas persistentes que hay que abordar en materia de seguridad provienen de elementos de las antiguas fuerzas armadas y de varias bandas armadas, con distintos intereses políticos y delictivos. La MINUSTAH trabaja con una Policía Nacional deficiente, que necesita reformas importantes, desde el reclutamiento y el adiestramiento hasta la puesta al día de su capacidad operativa y hacer más profesional su ética de trabajo.

Si bien la información táctica de la MINUSTAH debe ser mejorar para poder desempeñar su función estabilizadora, el Gobierno de transición necesita mostrar un compromiso mayor con el programa de desarme, desmovilización y reintegración. En un país como Haití, en donde no ha existido un acuerdo de paz clásico y existe una cultura de posesión de armas de fuego, dicho programa es un reto particular. La compra de las armas que se devuelven no es el enfoque correcto; más bien, sería más realista la incorporación de ex miembros del ejército y de la enorme cantidad de jóvenes desempleados en proyectos sociales y económicos productivos de corto y largo plazos.

El principio del imperio del derecho ha quedado en entredicho en Haití desde hace mucho tiempo, como lo evidencia la incapacidad de llevar a los delincuentes poderosos a la justicia, la politización de la policía y la intimidación de los magistrados. Lo más importante, Haití necesita que se le coloque en la senda de la recuperación económica. En esta etapa se necesitan mensajes de confianza y habilitación. El papel de la región y de la comunidad internacional en su forma más amplia de prestar asistencia a Haití se vería fortalecido con el compromiso del pueblo de ser dueño de su propio proceso de desarrollo. En última instancia, el Gobierno debe estar dispuesto a escuchar las preocupaciones legítimas de los haitianos, incluidos los que se encuentren en su diáspora. Sus opiniones serán muy valiosas para crear una atmósfera de confianza y comprensión, esencial para la construcción de su patria.

El diálogo nacional que ha comenzado es esencial para la reconciliación y el acomodamiento político. Debería ser más incluyente y debería proseguir después de las elecciones. La oposición debe convertirse en parte de la corriente dominante del diálogo político. También debe desplegar un interés convincente en el progreso social y económico de la población de Haití. En estos momentos, la oposición refleja una gran cantidad de partidos políticos fraccionados y unidos de manera superficial. Han optado por ser un obstáculo en momentos en que gran parte de la población desea ser parte del diálogo y participar en las próximas elecciones.

Las elecciones en Haití serán el punto de partida esencial para una nueva administración política del país. Se necesita prepararlas bien y celebrarlas dentro del calendario acordado. Se debe mantener el impulso político actual hacia las elecciones. A pesar de lo importante que es la seguridad ahora, durante las elecciones y después de ellas, se debe motivar a los electores para que vean que el futuro de su país es promisorio.

Se deberían iniciar proyectos de generación de empleos como parte del esfuerzo de estabilización y como cimiento para los esfuerzos de reconstrucción en el período postelectoral. Lo que se requiere es el desembolso coordinado de las promesas de contribución que están ya en papel bajo el Marco de Cooperación Provisional. La comunidad de donantes debería prestar una atención particular a este importante requisito para Haití. La reciente Conferencia Internacional realizada en Cayenne se constituyó en una gran promesa. Los compromisos que se hicieron deberían ser desembolsados para financiar proyectos de ganancia rápida en este período provisional, a fin de mantener el ritmo político hacia las elecciones y después de ellas.

Se debería recalcar una vez más que la pobreza ha sido la causa principal de la inestabilidad de Haití. Se deberían crear las condiciones para generar un clima político que inspire la confianza de los futuros inversionistas en Haití. La inversión pública en sectores esenciales no solamente respondería a las necesidades apremiantes de la población sino que también cumpliría con los requisitos de infraestructura para los inversionistas futuros. La construcción de caminos, la generación de electricidad y la restauración ambiental constituyen esferas que requieren atención inmediata.

Para terminar, en la actual misión de mantenimiento de la paz hay amplias oportunidades para sembrar las semillas de una fase sostenible de consolidación de la paz. No se podría encontrar razón más fuerte que ésta para formar una comisión de consolidación de la paz para dirigir a Haití a través de la próxima fase.

Sr. Mercado (Filipinas) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: nos sumamos a otros miembros para felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. También felicitamos al Embajador Wang Guangya y al resto de

la delegación china por su exitosa Presidencia durante el mes de abril. Además, queremos agradecer a la delegación del Brasil la elaboración del informe de la misión del Consejo de Seguridad en Haití (S/2005/302) y rendir homenaje al excepcional liderazgo del Embajador Sardenberg. La misión bien organizada de cuatro días que él dirigió nos dio a todos la oportunidad de observar un país en graves dificultades.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para agradecer, en nombre de la Presidenta Gloria Macapagal-Arroyo y del pueblo filipino, al Secretario General, el Consejo de Seguridad, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y el Gobierno de transición en Haití por sus declaraciones de simpatía y condena con relación a la muerte de un miembro filipino de la operación de mantenimiento de la paz a manos de hombres armados en las barriadas de Cité Soleil. Como ironía, el Consejo de Seguridad se encontraba en Haití durante ese tiempo. Se trató de la primera muerte en combate de un miembro filipino de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. No obstante, esa muerte no logrará disuadir a Filipinas de seguir participando en la MINUSTAH.

La misión del Consejo de Seguridad en Haití nos abrió los ojos a todos nosotros. Lo que vimos de primera mano en Haití fue un triste recordatorio de la realidad de que no todo está bien en ese país. Más de un año después de que la comunidad internacional se lanzara con su cuerda de salvamento, Haití continúa luchando en un mar de violencia y desesperación.

Aunque la misión no llevó consigo la panacea para los múltiples problemas de Haití, llegamos con un mensaje de esperanza para el país y su pueblo. Nuestra visita fue el mensaje más vigoroso que el Consejo podía enviar al pueblo de Haití con relación al compromiso de largo plazo de la comunidad internacional para dar a los haitianos la oportunidad de vivir vidas normales libres de violencia, pobreza y opresión, males con los cuales han convivido desde su nacimiento.

La seguridad, o la falta de ella, sigue siendo nuestra más grave preocupación. Si bien Haití es hoy más pacífico si se le compara con un período similar el año pasado gracias a que la MINUSTAH ha alcanzado su nivel de fuerza autorizado, la situación sigue siendo volátil. Casi en forma periódica los miembros del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz son atacados con armas pequeñas por una mezcla de partidarios de partidos políticos armados, delincuentes, jóvenes de la calle y ex miembros de las fuerzas armadas, que también someten a los haitianos comunes a sus propias campañas de terror.

Desde que la comunidad internacional regresó de nuevo al rescate de Haití el año pasado, Filipinas ha abogado por normas más sólidas para entablar combate para el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Un mayor nivel de fuerza con una postura más sólida y con responsabilidades más claramente demarcadas permitiría a la MINUSTAH moverse rápida y efectivamente para neutralizar a los elementos que siguen presentando un peligro para la seguridad y la estabilidad de Haití. El desarme de esos elementos armados tendrá que perseguirse en conjunción con un programa eficaz de desarme, desmovilización y reintegración si esperamos no solamente que se celebren elecciones imparciales y pacíficas antes de finales de año sino también que se entregue la asistencia económica para el desarrollo de los haitianos, que tantas veces se ha prometido.

Las violaciones de los derechos humanos también siguen siendo una preocupación grave, y el Gobierno provisional debe tomar medidas tangibles para poner fin a los arrestos y detenciones ilegales y a las ejecuciones extrajudiciales a fin de mejorar el récord de derechos humanos del país. La Policía Nacional Haitiana, que ha sido acusada de abusos de derechos humanos, también debe ser refrenada y reformada a fin de elevarla al nivel de las normas profesionales.

Para finalizar, mi delegación considera necesario realizar mayores esfuerzos para buscar la reconciliación nacional. Mientras hago uso de la palabra, el ex Primer Ministro Yvon Neptuno se encuentra cerca de la muerte, como consecuencia de la huelga de hambre que realiza para protestar por su continuada detención por cargos que él señala son fabricados. Pedimos al Gobierno provisional que, como gesto de reconciliación, estudie el retiro de los cargos contra él.

La tarea que tenemos por delante en Haití no es fácil, pero no tenemos otra opción. Entramos en el país y esta vez debemos finalizar nuestro trabajo.

Sr. Dumitru (Rumania) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Yo también quiero aprovechar esta oportunidad para reiterarle públicamente nuestras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de mayo. Al propio tiempo, expresamos nuestro agradecimiento al Embajador Wang Guangya a

su equipo por la forma ejemplar en que dirigieron la labor del Consejo durante el mes de abril.

Rumania hace suya plenamente la declaración que formulará el Representante Permanente de Luxemburgo en nombre de la Presidencia de la Unión Europea.

Por ende, me limitaré a formular unas breves observaciones.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Embajador Sardenberg por la forma tan destacada en que ha dirigido esta primera misión del Consejo de Seguridad a Haití, tras la aprobación de la resolución 1542 (2004). Su conocimiento profundo del tema nos ha permitido trasmitir el mensaje del Consejo con energía y claridad a los diferentes interlocutores.

Para Rumania esta misión ha revestido una importancia particular. La situación en Haití a comienzos de 2004 fue una de las primeras crisis a cuyo respecto Rumania, como nuevo miembro elegido del Consejo de Seguridad, debió pronunciarse y actuar conjuntamente con los demás miembros del Consejo. Casi un año después hemos tenido la oportunidad de comprobar que nuestras decisiones y las medidas adoptadas sobre esa base han comenzado a rendir frutos y han dado lugar a la realización de cambios positivos sobre el terreno, comenzando por la situación en materia de seguridad.

En este contexto, los miembros del Consejo han podido evaluar de primera mano el excelente trabajo realizado por los dirigentes y el personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Los resultados de esta misión, materializados en las recomendaciones del informe, revelan una vez más el valor de este instrumento del que dispone el Consejo, a saber, sus misiones sobre el terreno. La visión amplia y coherente sobre el presente y el futuro de Haití, que ha inspirado el enfoque de la misión del Consejo a ese país, se complementa con la prioridad dada a las recomendaciones.

En ese contexto, la experiencia general acumulada por una serie de países en transición, incluida Rumania, demuestra que las elecciones son una etapa principal e indispensable para abrir el camino a la estabilidad política, seguida de cerca por otros componentes del proceso de transición. En el caso particular de Haití, habida cuenta de los desafíos que es preciso encarar para cumplir a los plazos electorales de 2005, apoyamos el hincapié hecho por la misión del Consejo en las responsabilidades que incumben en ese sentido tanto al Gobierno de transición como a las fuerzas políticas y a la sociedad civil.

La experiencia de los países que han atravesado procesos de transición hacia la democracia, el Estado de derecho y la democratización, en ocasiones complejos y dolorosos, demuestra también la necesidad de realizar esfuerzos a largo plazo y en diversos planos, tales como el político y el económico, así como de lograr un cambio de mentalidad. En consecuencia, si bien compartimos por completo la opinión de que el éxito en Haití depende de la participación multidimensional y a largo plazo de la comunidad internacional y en primer lugar de las Naciones Unidas, consideramos que hay otra condición que debe cumplirse para evitar que la historia se repita en un país que ha tenido tantos inicios fallidos.

En particular, es importante que esta vez los agentes internos haitianos, que son los asociados de la comunidad internacional, actúen de buena fe y demuestren un compromiso sin reservas en los planos político y práctico.

En ese sentido, consideramos que la fragilidad persistente de la situación obedece, en gran medida, a la enorme desconfianza que sigue imperando entre los responsables políticos de los diversos grupos y comunidades de Haití. La pobreza absoluta y la impunidad, así como la pérdida de la esperanza y la falta de educación que afectan principalmente a los jóvenes, hacen que el ambiente social haitiano esté cargado de un odio que conduce a la autodestrucción.

Lamentablemente, al parecer la confianza no se ha restablecido plenamente ni a escala subregional. El Consejo de Seguridad debería alentar la normalización completa de las relaciones entre Haití y los países del Caribe. El Ministro de Relaciones Exteriores de Haití nos ha informado sobre una serie de medidas positivas que se están adoptado en ese sentido. Por otra parte, el representante en Port-au-Prince de la Comunidad del Caribe (CARICOM) se refirió a una serie de proyectos que esa organización subregional está llevando a cabo en Haití. Todo ello fortalecerá la sinergia de la cooperación regional para lograr un mejoramiento acelerado de la situación en Haití. En estos momentos, los países de América Latina proporcionan la mayoría de los efectivos militares de la MINUSTAH. La Organización de los Estados Americanos participa activamente en la preparación del proceso electoral, en estrecha cooperación con la MINUSTAH.

Por último, esperamos que, con ocasión del debate temático que la Presidencia rumana del Consejo de Seguridad tiene la intención de organizar en octubre de este año, el caso de Haití pueda presentarse como un éxito de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Yo también deseo, ante todo, agradecer a nuestro colega, el Embajador Sardenberg, su presentación y felicitarlo, además, por su iniciativa de organizar y encabezar esta importante misión del Consejo de Seguridad, que, en mi opinión, fue sumamente útil. En lo personal, esa misión nos permitió conocer mejor la situación en Haití y ver el trabajo que realiza la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), cuya labor tuvo un difícil comienzo. Sin embargo, hoy hemos podido constatar que esa Misión ha hecho un trabajo notable. Asimismo, hemos podido apreciar la labor del Representante Especial del Secretario General, nuestro antiguo colega, el Embajador Juan Gabriel Valdés, quien, repito, está realizando un trabajo meritorio en Haití.

Considero también que, gracias a la excelente orientación proporcionada por nuestro Presidente, hemos podido trasmitir con claridad el mensaje que queríamos enviar a Haití y hacer recomendaciones que, a mi juicio, serán de utilidad para la labor del Consejo de Seguridad. No me referiré a todas las recomendaciones de la misión porque creo que son claras y se adaptan muy bien a la situación. En todo caso, diré que las apoyamos plenamente.

Sólo quiero hacer hincapié en una cuestión, a saber, los esfuerzos que debemos realizar con relación a las elecciones locales, legislativas y presidenciales que se celebrarán en el otoño. Esas elecciones —como lo subrayó con frecuencia la misión durante su visita— deben celebrarse en la fecha prevista; ser libres, limpias y abiertas a todos los partidos políticos que hayan renunciado a la violencia; y permitir la mayor participación posible de la población. Ese es el desafío inmediato para los haitianos y, de hecho, para la comunidad internacional.

A fin de poder encarar debidamente ese desafío, estimo que debemos actuar en tres esferas principales. En primer lugar, debemos reforzar la seguridad para que las elecciones se realicen en las mejores condiciones posibles. Dentro de pocos días examinaremos las propuestas del Secretario General al respecto. Amén del posible fortalecimiento de los efectivos, sería conveniente asegurar la utilización adecuada del personal que ya se encuentra presente sobre el terreno, en particular la policía civil.

En segundo lugar, opinamos que es preciso ejecutar lo antes posible proyectos de desarrollo de efecto rápido. Ese es un tema que abordamos con frecuencia en nuestra misión y al que apunta una de las recomendaciones. Se trata de realizar mejoras tangibles en las condiciones de vida de la población y devolver la esperanza a los haitianos.

En este sentido, celebramos el hecho de que el Canadá haya organizado a mediados de junio una reunión de seguimiento de la Conferencia de Cayena, a iniciativa del Sr. Barnier, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia. A nuestro juicio, todos los donantes deben reanudar sin demora su cooperación plena con Haití.

En tercero y último lugar, habrá que seguir de cerca la preparación de las elecciones, en particular el empadronamiento de votantes y los esfuerzos encaminados a impartir educación cívica a la población.

Estas elecciones son una etapa necesaria pero, evidentemente, no son suficientes por sí solas para asegurar la estabilidad en Haití. De manera paralela, habrá que proseguir con las autoridades haitianas la reconstrucción de las instituciones, en particular del sistema judicial, y promover el desarrollo sostenible del país.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Quiero expresar nuestro profundo reconocimiento a nuestro colega, el Representante Permanente del Brasil, por la forma tan capaz en que dirigió la misión que efectuó el Consejo de Seguridad a Haití —aunque no estuve presente en la misión— en esta coyuntura particularmente importante en la larga búsqueda de Haití de la seguridad, la estabilidad política y social y el desarrollo. Consideramos que era apropiado y necesario que la comunidad internacional, por conducto del Consejo, transmitiera al pueblo y los dirigentes de Haití su compromiso inveterado y su apoyo continuo a sus sueños y aspiraciones legítimas.

También deseamos dar las gracias a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). La encomiamos por su papel de estabilización y por la labor que lleva a cabo en circunstancias sumamente difíciles. Al mismo tiempo, condenamos categóricamente todos los ataques en su contra y

en contra de otros miembros del personal internacional, sobre todo aquéllos que realizan labores humanitarias. Por último, pero no por ello menos importante, no debemos olvidar los denodados esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Valdés.

El informe que tenemos ante nosotros (S/2005/302) refleja fielmente las ideas y observaciones del Consejo de Seguridad sobre la situación en Haití y la senda que ha de seguirse. Quisiera formular sólo tres breves observaciones.

En primer lugar, el panorama político en Haití es sumamente complejo. Conseguir un gobierno verdaderamente representativo y legítimo y una transferencia de poder sin tropiezos el 7 de febrero de 2006 son unos primeros pasos cruciales para la normalización de la situación y la estabilización del país. Las elecciones deben llevarse a cabo según el calendario establecido y ser libres, limpias, democráticas y abiertas a todos los partidos políticos que renuncien públicamente a la violencia.

En segundo lugar, los problemas que enfrenta Haití son ingentes y tienen causas profundas. Las soluciones no son fáciles. Nadie espera que estos problemas se resuelvan como por arte de magia mediante un proceso de elecciones, un diálogo político o la asistencia internacional, por sí solos. La reforma y el desarrollo de las instituciones, en especial de los sectores judicial y penal; el respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho, en particular en cuanto a la impunidad y la aplicación de las normas del debido proceso; las medidas para hacer frente a los desastres ecológicos; los esfuerzos por abordar las necesidades urgentes y esenciales de índole humanitaria; y la labor encaminada a alcanzar los objetivos de desarrollo: todo ello exige un compromiso y un trabajo arduos y a largo plazo.

En tercer lugar, la pobreza ha llevado a la violencia y la inestabilidad, y éstas no pueden superarse sin una ayuda inmediata y considerable. Por consiguiente, pedimos a todos los donantes, grandes y pequeños, que desembolsen los fondos que prometieron en la Conferencia Internacional de Donantes sobre Haití, celebrada en julio de 2004, así como en la reunión de seguimiento de Cayena.

Como hemos dicho antes, la MINUSTAH estará en Haití durante un largo tiempo, y su papel principal no se limita a brindar seguridad, sino que, además, incluye la prestación de asistencia para promover el desarrollo económico, en colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas en el país, en el marco del compromiso a largo plazo de la comunidad internacional para con el pueblo de Haití.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rock (Canadá) (*habla en francés*): Celebro la oportunidad que se me brinda de presentar el informe sobre la visita efectuada a Haití por el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, que se llevó a cabo conjuntamente con la de la misión del Consejo de Seguridad, realizada entre el 13 y el 16 de abril.

En los últimos meses hemos deliberado en esta Organización sobre la causa de un concepto más amplio de la libertad: cómo garantizar que los pueblos tengan la libertad para vivir sin miseria, la libertad para vivir sin temor y la libertad de vivir en dignidad. Me parece que la misión efectuada a Haití por el Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social, conjuntamente con la del Consejo de Seguridad, han demostrado en forma tangible la importancia de este debate. En ninguna parte es tan evidente como en Haití el vínculo entre el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos.

(*continúa en inglés*)

En última instancia, por supuesto, la responsabilidad primordial de la construcción de un Haití estable y democrático recae en el propio pueblo haitiano. No obstante, la comunidad internacional debe ofrecer su compromiso y apoyo a largo plazo. El propio Consejo Económico y Social contribuirá a ello de manera importante en el empeño de las Naciones Unidas por desempeñar un papel positivo en la labor larga y difícil que nos espera.

Estimo que quienes participaron en las visitas del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social volvieron con una mayor comprensión de la realidad humana subyacente a los cuatro grupos temáticos del informe del Secretario General titulado "Un concepto más amplio de la libertad" (A/59/2005). Vimos con nuestro propios ojos la necesidad de gestionar mejor la continuidad del apoyo, que va del socorro a la recuperación, la reconstrucción, el desarrollo y el crecimiento autosostenido, en una colaboración estrecha y mutuamente beneficiosa con los interesados locales, y haciendo una transición sin tropiezos de una etapa a otra. Aunque ese proceso debe ser una secuencia, la planificación de la recuperación debe comenzar

cuando se inicia la labor de socorro, y la planificación del desarrollo a largo plazo debe ser paralela a las actividades de reconstrucción.

Este es el desafío que enfrenta el Gobierno actual de Haití. Con tantas cosas que hacer, ¿por dónde empezar y cómo hacerlo? Como comprobamos durante nuestra corta visita, se ha progresado bastante en la estabilización del marco socioeconómico, lo cual es esencial para un progreso futuro. No obstante, por numerosos motivos, ha habido un comienzo más lento en relación con otras necesidades urgentes: los empleos, las carreteras, las escuelas, la salud, el agua y el saneamiento.

En el informe de nuestro Grupo al Consejo Económico y Social se reconocen los enormes desafíos que enfrentará el Gobierno entrante en febrero de 2006. El informe nacional sobre los progresos de Haití hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio subraya cuánto debe hacerse en los niveles más básicos. Por consiguiente, vamos a proponer que el nuevo Gobierno considere anclar su planificación a mediano plazo en un documento de estrategia de reducción de la pobreza basado en los objetivos de desarrollo del Milenio.

En el informe del Grupo se formularán una serie de recomendaciones concisas para su consideración por el Consejo Económico y Social, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), el equipo del país de las Naciones Unidas y la comunidad de donantes. Quisiera referirme brevemente a sus recomendaciones centrales.

Recomendamos que el Consejo Económico y Social centre su atención en mecanismos para apoyar el fomento de la capacidad, desempeñando un papel en la promoción de las dimensiones socioeconómicas del programa de desarme, desmovilización y reintegración, desarrollando una acción enérgica en pro de la lucha contra la pobreza y fomentando la transición sin tropiezos de la misión integrada de las Naciones Unidas a un desarrollo económico sostenido, una vez que haya culminado el mandato de la MINUSTAH.

En cuanto al sistema de las Naciones Unidas, instamos a que se considere el establecimiento de capacidades, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, para desarrollar proyectos de efecto rápido, invertir en el fomento de la capacidad de los ministerios clave y velar por que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración se complemente con esfuerzos para apoyar el diálogo político, un poder judicial más sólido, la reconciliación y la reforma del sector de seguridad.

En cuanto a los donantes, recomendamos que desarrollen un proceso de desembolso más flexible y acelerado, se alineen en la mayor medida posible en el apoyo a las estrategias dirigidas por el Gobierno, armonicen sus actividades estrechamente y garanticen que el proceso de desarme, desmovilización y reintegración se sostenga después de la partida de la MINUSTAH y de la culminación del Marco de Cooperación Provisional.

Al pasar Haití a hacer frente a los enormes desafíos que tiene ante sí, será imposible hacerlo todo a la vez. Habrá que tomar decisiones difíciles sobre dónde empezar y cuál debe ser la secuencia de los esfuerzos. No obstante, es importante comunicar al pueblo de Haití dónde tiene previsto actuar el Gobierno y cómo se propone llegar a todas las partes del país.

La comunidad internacional tendrá que mantener su compromiso a largo plazo y resistir la tentación de reducir sus fondos una vez que hayan pasado las elecciones. A este respecto, debemos aprender del pasado.

Por lo tanto, exhortamos a la comunidad internacional a que aumente sus compromisos con Haití y a que, al hacerlo, sea más flexible. Los trámites burocráticos no deberían ser una barrera entre una buena idea y los fondos necesarios para hacerla realidad. El Gobierno de Haití debe estar en condiciones de progresar rápidamente en el mejoramiento de la calidad de vida que esperan los haitianos.

Todo ello debe basarse en la decisión colectiva del pueblo de Haití y de su clase política de que ha llegado el momento de avanzar, es decir, de iniciar un diálogo nacional sobre la construcción de un país estable en el que los ciudadanos disfruten de la libertad y la seguridad económica que todos estamos comprometidos a fomentar.

Hay una dimensión más de las visitas del Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad que quisiera mencionar antes de concluir. Nuestra presencia simultánea en Haití —me refiero a ambos Consejos y a los representantes de las instituciones financieras internacionales y los países que aportan contingentes— fue un prototipo de lo que recomendó el Secretario General como comisión de consolidación de la paz. Considero que la perspectiva integrada única que nos permitió la visita, la relación de trabajo constructiva entre

todos los participantes y la importancia de las recomendaciones a que dio pie el viaje demuestran el valor de una comisión de consolidación de la paz. Este enfoque tiene sentido, y realmente espero que los Estados Miembros examinen nuestro trabajo cuando evalúen esa propuesta de reforma.

Para concluir, permítaseme expresar agradecimiento por el apoyo que el Grupo Asesor recibió del Gobierno de Haití, el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la MINUSTAH, el Representante Especial Adjunto y Coordinador Humanitario y Coordinador Residente y todo el equipo de las Naciones Unidas en el país, así como a los hombres y mujeres de la MINUSTAH que velaron por la seguridad del Grupo durante su visita y a los funcionarios del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo. El Grupo también desea dar las gracias al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales por el excelente apoyo que nos prestó al facilitar nuestra labor.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, doy la palabra al representante de Luxemburgo.

Sr. Hoscheit (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Es para mí un honor hacer uso de la palabra, en nombre de la Unión Europea, por primera vez bajo su Presidencia. Se suman a la presente declaración Bulgaria y Rumania, países adherentes; Turquía y Croacia, países candidatos; Albania, Serbia y Montenegro y la ex República Yugoslava de Macedonia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, e Islandia, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo.

En este momento decisivo para el futuro de Haití, a la Unión Europea le complace poder debatir las conclusiones de la reciente misión del Consejo de Seguridad a ese país, sobre la que el Embajador Sardenberg ha informado esta mañana al Consejo. La misión se efectuó paralelamente a la del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, cuyas conclusiones acaba de presentar el Embajador Rock. En esta fase, consideramos que tres esferas necesitan una atención especial: las condiciones de seguridad, las próximas elecciones y el desarrollo económico sostenible.

Pese a que la misión considera que se han hecho algunos progresos en materia de seguridad, entre otras cosas gracias a que ha mejorado la cooperación entre la Policía Nacional de Haití y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), observamos que, en términos generales, la situación sigue siendo precaria. La Policía Nacional de Haití lucha por mantener el orden público. Todavía se carece de un programa de desarme, desmovilización y reinserción adecuado y eficaz, y tomamos debida nota de las inquietudes que ha manifestado la misión sobre la firmeza del compromiso del gobierno de transición en este sentido. La creación de la Comisión Nacional de Desarme es un primer paso por el buen camino, pero habrá que realizar progresos importantes y rápidos en esta esfera, con la ayuda de la MINUSTAH, antes de que se celebren las elecciones en el próximo otoño.

La persistencia de la violencia generalizada en algunas zonas del país supondría un serio peligro para las elecciones, puesto que es indispensable que el debate político, la campaña electoral y las votaciones se desarrollen en un entorno seguro. Habría que plantearse un refuerzo temporal del componente de policía civil de la MINUSTAH y una adaptación de su mandato a la situación en materia de seguridad, cada vez más problemática, a fin de ofrecer un apoyo complementario a la Policía Nacional de Haití durante el período anterior a las elecciones.

La Unión Europea continúa muy preocupada por las violaciones de los derechos humanos que siguen cometiéndose en Haití. Si el restablecimiento del orden público requiere medidas enérgicas por parte de la policía, su acción debe atenerse a las normas de los derechos humanos. Habrá que investigar en profundidad las violaciones de los derechos humanos de que se acusa a la Policía Nacional de Haití. Una vez más, pedimos al Gobierno de transición que tome las medidas necesarias para poner fin a la impunidad.

A la Unión Europea le complace que el Presidente interino haya lanzado oficialmente el diálogo nacional. La Unión Europea recuerda que la actual crisis de Haití tan sólo podrá resolverse por medios pacíficos en el marco de un proceso político, constitucional y abierto a todos. Ese proceso debe incluir el diálogo, el compromiso y la reconciliación a escala nacional y debe culminar en la celebración de elecciones libres y regulares antes de que concluya el año y a la transferencia de poderes a las autoridades elegidas antes del 7 de febrero de 2006. Conviene alentar activamente al conjunto de las fuerzas políticas que hayan renunciado a la violencia a participar en el diálogo nacional.

Las elecciones previstas para este año serán una etapa fundamental en el marco de un esfuerzo a largo plazo encaminado a la reconstrucción del país. Para mantener el impulso necesario, es importante respetar el calendario anunciado para estas elecciones. En este contexto, seguimos muy de cerca las operaciones de empadronamiento de los electores, que están desarrollándose bajo la supervisión de la Organización de los Estados Americanos. Como ya tuve ocasión de indicarlo al Consejo en enero (véase S/PV.5110), la Unión Europea está estudiando la posibilidad de enviar una misión de observación electoral a Haití. A tal efecto, tenemos previsto enviar una misión de evaluación a principios del verano, y se han asignado 20,5 millones de euros a las actividades de apoyo a estas elecciones.

Hay que dar a los haitianos la capacidad necesaria para garantizar la estabilidad y la prosperidad del país a largo plazo. La Unión Europea considera que la instauración de una verdadera estabilidad a largo plazo requiere la consolidación de la economía y el logro de un desarrollo sostenible. Sin tener en cuenta las contribuciones bilaterales de los Estados Miembros, las contribuciones que anunció la Unión Europea durante la conferencia de donantes que se celebró en Washington han ascendido a 294 millones de euros. Por su parte, la Unión Europea acelera todo lo que puede el desembolso, a fin de contribuir sustancialmente a mejorar las condiciones de vida en Haití y reducir la pobreza. Con este fin, se ha reforzado el personal de la Comisión Europea en Haití y se han simplificado los procedimientos relativos a la ejecución de los proyectos.

Dicho esto, los proyectos que se financian por conducto del Fondo Europeo de Desarrollo precisan una estrecha colaboración con las autoridades haitianas que deben ejecutarlos. La falta de una administración pública que funcione eficazmente obstaculiza considerablemente el adelanto de estos proyectos. Entretanto, la Unión Europea se centra en proyectos en tres esferas distintas que no tardarán en ser beneficiosas para la población de Haití, sobre todo gracias a la creación de puestos de trabajo. Estas esferas son la infraestructura, sobre todo la construcción de carreteras; la educación, incluida la rehabilitación de las escuelas y, por último, la democratización, en particular mediante el apoyo a las elecciones y a la reforma del sector de la justicia.

La seguridad y el desarrollo son elementos que están íntimamente vinculados a una solución global de la crisis de Haití, como lo demuestra el hecho de que la misión del Consejo de Seguridad coincidiera con la del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. La Unión Europea está de acuerdo en que la presencia de las Naciones Unidas es necesaria a largo plazo y reconoce la necesidad de velar por que haya una mejor coordinación entre la MINUSTAH y los diversos protagonistas del desarrollo en Haití.

Para concluir quisiera reiterar la firme voluntad de la Unión Europea de apoyar a Haití, a corto y largo plazo, en el difícil proceso de transición en que se encuentra el país. Al mismo tiempo, estamos de acuerdo en considerar que es el propio pueblo haitiano, incluido su Gobierno de transición, quien debe asumir sus responsabilidades y hacerse cargo de su futuro.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chile.

Sr. Muñoz (Chile): Sra. Presidenta: La delegación de Chile quisiera agradecerles a usted y a Dinamarca la convocación de esta sesión abierta para tratar la situación de Haití. Asimismo, quisiéramos agradecer al Representante Permanente del Brasil, Embajador Ronaldo Sardenberg, la presentación del informe del Consejo de Seguridad sobre la misión efectuada a Haití del 13 al 16 de abril de 2005.

La misión del Consejo de Seguridad, llevada a cabo en conjunto con la misión del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, la primera en la región de América Latina y el Caribe, ha reafirmado el compromiso de las Naciones Unidas con el proceso de estabilización política y de reconstrucción económico—social de Haití.

Desde diciembre del año pasado, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) casi ha completado la dotación militar y policial prevista en la resolución 1542 (2004) del Consejo, lo cual ha permitido conducir exitosamente diversos operativos dentro de Haití. Son avances dentro de un cuadro de seguridad que continúa siendo frágil.

Por ello, coincidimos con el Consejo respecto del imperativo de implementar sin más dilación un programa profundo y completo de desmovilización, desarme y reinserción: la pacificación de Haití pasa necesariamente por el desarme de toda la sociedad haitiana, y no solamente de aquellos que sirvieron en el ejército. No obstante, el desarme sin una reinserción de estos efectivos, por cierto, no conseguirá el objetivo último de consolidar la paz.

En este sentido, estimamos fundamental que la MINUSTAH sea dotada de los recursos presupuestarios solicitados por el Secretario General para iniciar cuanto antes la implementación efectiva del desarme, la desmovilización y la reintegración, sin perjuicio de las contribuciones voluntarias que al efecto se recauden.

Una de las tareas esenciales a concretar por la comunidad internacional es dotar al Estado haitiano de una fuerza pública cuya doctrina institucional esté erigida sobre el respeto al Estado de derecho y la promoción y protección de los derechos humanos. Dicha fuerza debe ser reclutada y entrenada con transparencia y singular cuidado. Sólo así alcanzará la confianza de los ciudadanos.

Cuando partan las fuerzas de las Naciones Unidas, la Policía Nacional deberá ser el respaldo para el mantenimiento del Estado de derecho. Acogemos con beneplácito la mejor coordinación que se observa entre los componentes militar y policial de la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití, incluso en operaciones militares conjuntas.

A mi delegación le complace informar a este Consejo de que nuestra policía uniformada, los Carabineros de Chile, ha suscrito el 11 de marzo pasado un acuerdo de cooperación bilateral con la Policía Nacional de Haití. En este marco, una delegación de Carabineros ha trabajado 10 días con la Policía Nacional de Haití para evaluar los requerimientos profesionales de esta fuerza.

Debemos reiterar que el esfuerzo dirigido al perfeccionamiento de la Policía resultará estéril si no se da en el marco de una restauración total de las instituciones fundamentales del Estado de derecho, que hoy existen de una manera precaria en Haití. Eso exige el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la reforma del poder judicial y del sistema penitenciario y, no menos importante, la consolidación de los partidos políticos y la sociedad civil.

Chile recoge con especial interés la recomendación que el Consejo hace al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para que evalúe en su globalidad la situación de seguridad en Haití a fin de determinar la eventual necesidad de un refuerzo de los contingentes militares y policiales, teniendo especialmente a la vista el entorno esencial de seguridad en el que deben verificarse las próximas elecciones. Dichas elecciones se celebrarán dentro de pocos meses y, aunque el éxito del proceso electoral no solucionará por sí mismo todos los problemas de Haití, su materialización fluida y legítima es condición necesaria para progresar en la consolidación de la democracia y el restablecimiento pleno del Estado de derecho.

Por eso mi país ha insistido en la realización urgente de un diálogo nacional amplio, en el que deben intervenir todos los actores relevantes de la sociedad haitiana que renuncien al uso de la violencia. Celebramos que tal diálogo haya sido iniciado por las autoridades haitianas, pero tal convocatoria debe apuntar a la participación de todos y debe prolongarse más allá de los comicios.

Nadie discute hoy que la seguridad y el desarrollo son requerimientos indisolubles, que se potencian mutuamente. Por ello es vital que Haití reciba cuanto antes los recursos comprometidos en la conferencia de donantes celebrada hace un año en Washington. Tales recursos permitirían atender necesidades sociales urgentes del pueblo haitiano y poner en marcha aquellos programas de mediano y largo plazo encaminados a la reconstrucción.

Es indudable que la presencia de las Naciones Unidas en Haití se da en el marco de una operación de paz de cuarta generación cuyo objetivo no se agota simplemente en la supresión de la violencia. Nuestra tarea colectiva será coronada por el éxito cuando avancemos en la erradicación de las causas de la inestabilidad política y la violencia y Haití pueda sostenerse por sus propios medios. Por ello, precisamente, celebramos el hecho de que la misión del Consejo de Seguridad se haya realizado simultáneamente con la misión del Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social. Esto ha permitido abarcar con una mirada integral los problemas haitianos.

En aquella oportunidad, y reafirmando nuestro compromiso con el Grupo Asesor Especial, nos asociamos a las conclusiones y recomendaciones que emergieron de su misión a Haití y que ha presentado el Embajador del Canadá, en particular la estrategia de reducción de la pobreza, que debe incluir medidas para la promoción del empleo, la reforestación, el saneamiento del medio ambiente, la reparación de la infraestructura y un mejoramiento de la calidad de los servicios públicos, de salud y de educación.

En este mismo sentido, celebramos el hecho de que la MINUSTAH esté ejecutando numerosos proyectos de efecto rápido en áreas tales como la educación, la salud, la agricultura, el combate del

VIH/SIDA, la infraestructura y la promoción de los derechos humanos. Estas acciones no sólo benefician a la población haitiana, sino que mejoran la percepción que ésta tiene de las Naciones Unidas. Por ello, creemos que los Estados Miembros deben dotar a la Misión de recursos para asegurarle su éxito.

Poco después de concluida la misión conjunta del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social, una delegación de las Comisiones de Relaciones Exteriores y de Defensa del Senado y de la Cámara de Diputados de Chile visitó Haití. Su propósito fue conocer la situación del país y evaluar el desempeño de las tropas chilenas, así como también identificar áreas de cooperación bilateral. Ello es consonante con el carácter nacional de la tarea que mi país ha emprendido en Haití. Por ello el Presidente Ricardo Lagos está personalmente empeñado en asegurar que nuestro Congreso Nacional prorrogue la permanencia de las fuerzas chilenas en el país caribeño.

Hoy día, al reafirmar nuestro compromiso con Haití y su pueblo, insistimos en que la Misión de las Naciones Unidas —para no fracasar como en el pasado— debe ser implementada con una visión de largo plazo. Por ello, instamos al Consejo de Seguridad a renovar el mandato de la MINUSTAH por un período no inferior a 12 meses. Ello garantizará su continuidad a lo largo del proceso electoral y la transferencia ulterior del poder a las nuevas autoridades.

No olvidemos una vez más a Haití. De nosotros dependerá en buena medida colaborar para que su sufrido pueblo recupere la esperanza en un mejor porvenir, para vivir con dignidad, libre del temor y libre de la necesidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Guatemala, a quien doy la palabra.

Sr. Skinner-Klée (Guatemala): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame felicitar a Dinamarca por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad y por la organización de este debate abierto, que nos permite a los países no miembros del Consejo expresar nuestros puntos de vista acerca de la frágil situación en Haití. En nombre de Guatemala, le deseo una eficaz y venturosa gestión.

Asimismo, agradecemos al Embajador Ronaldo Mota Sardenberg, Representante Permanente del Brasil, la completa presentación de su informe como Jefe de la misión a Haití. También agradecemos al representante del Canadá, Embajador Allan Rock, que haya presidido el Grupo Asesor Especial sobre Haití en esta visita coincidente que realizó a la isla del 13 al 16 de abril pasado.

En primer lugar, me permito subrayar que el trabajo del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social en lo que respecta a las situaciones posteriores a un conflicto —uno de ellos en el área de la seguridad y la política y el otro en la del apoyo humanitario y el desarrollo— ofrece la posibilidad de una interacción altamente productiva. La misión conjunta a Haití y el apoyo que ambos Consejos se han estado prestando mutuamente en forma continua con relación a dicho país en el cumplimiento de sus mandatos referentes al mismo atestiguan este clima renovado de cooperación. Guatemala aplaude esta circunstancia.

Más importante es subrayar que el papel de las Naciones Unidas no termina con ayudar a los actores domésticos a poner fin a un conflicto y, en el caso de Haití, con estabilizar la situación. Debemos ser también efectivos en la prestación de asistencia humanitaria y en coadyuvar al establecimiento de las instituciones que permitan lograr el desarrollo a largo plazo y evitar el resurgimiento de un conflicto.

Desde el comienzo de la crisis de Haití, mi país ha expresado su solidaridad con el pueblo de ese hermano país. Además, el Gobierno de Guatemala ha manifestado sus sinceros deseos de que todos los sectores políticos de Haití encuentren la manera de construir una verdadera democracia y generar un entorno favorable que asegure el desarrollo sostenible en el país en favor de todos los haitianos. Si bien la responsabilidad primaria de lograrlo corresponde a los haitianos, también sabemos que sólo se alcanzará ese objetivo esencial si la comunidad internacional promueve un esfuerzo de cooperación coordinado, generoso y de largo plazo. Pensamos que el Marco de Cooperación Provisional, elaborado conjuntamente por el Gobierno de transición y la comunidad internacional el año pasado, significa un importante paso en la dirección correcta.

De acuerdo con nuestra política de favorecer una solución pacífica y negociada para los conflictos, el Gobierno de Guatemala reafirmó su compromiso y su voluntad de participar en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Un contingente de policía militar, conformado por 70 oficiales guatemaltecos, se encuentra en territorio haitiano

y constituye, por el momento, nuestra participación en la MINUSTAH. Expresamos nuestro más firme apoyo a la labor que realiza la MINUSTAH, cuyo principal componente militar y civil es de origen latinoamericano. En particular, Guatemala expresa su respaldo a la labor del Representante Especial del Secretario General en Haití y Jefe de la MINUSTAH, Embajador Juan Gabriel Valdés.

Con relación a los informes presentados el día de hoy, compartimos la preocupación por la frágil situación de seguridad imperante en Haití, así como por la situación del antiguo ejército y, particularmente, el reto que representan las pandillas armadas vinculadas a grupos delictivos. También nos preocupa la debilidad de la administración de justicia y el continuo problema de la inseguridad ya que constituyen grandes obstáculos a los que se enfrenta hoy todo el pueblo haitiano.

Por ello, para Guatemala es importante que la comunidad internacional, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales, organismos, programas y organizaciones no gubernamentales sigan apoyando al pueblo haitiano, para que pueda alcanzar el pleno goce de los derechos fundamentales, y apoyen al Gobierno de transición en la investigación de los abusos cometidos para poner fin a la impunidad mediante la reforma y el fortalecimiento de la Policía Nacional y del sistema judicial, instituciones sin las cuales la administración de justicia es imposible. En este sentido, hacemos un llamado al Gobierno de transición para que adopte las medidas concretas para prevenir actos de este tipo a través de la efectiva investigación de las denuncias de los mismos y el procesamiento de los responsables.

Apoyamos la premisa de que la prioridad debe ser el fomento del diálogo político entre todos los grupos y actores de la sociedad en Haití, sin exclusiones, con miras a la preparación y celebración de elecciones locales y presidenciales, que sean participativas, representativas, legítimas y de acuerdo con el calendario establecido. Nos preocupan sobremanera los problemas estructurales, técnicos y logísticos que se afrontan para la debida organización de las elecciones, descritos en el informe respectivo. Más alarmante es el déficit de 22 millones de dólares del presupuesto destinado a ésta. En este sentido, pensamos que es esencial contar con los recursos suficientes, así como también con la asistencia técnica de la comunidad internacional, particularmente de los países donantes, para asegurar el éxito de los comicios y la transición ordenada a un sistema democrático.

Guatemala desea hacer hincapié en la importancia de los programas de desarme, desmovilización y reinserción. Compartimos la preocupación de la misión visitadora no sólo por el retraso en la ejecución de los programas propuestos por la MINSUTAH, sino también por los problemas de financiamiento de dichos programas, particularmente los de reinserción.

Mi delegación no puede dejar de mencionar alguno de los problemas fundamentales, como la pobreza extrema, las altas tasas de analfabetismo y la desnutrición, que siguen privando a los haitianos de derechos económicos, sociales y culturales básicos y que, a la vez, agravan las consecuencias del desconocimiento de los derechos civiles y políticos fundamentales. Reconocemos que el horizonte temporal del Gobierno de transición no dará suficiente tiempo para resolver sustancialmente otros problemas. Sin embargo, sí podría dejar encaminadas algunas iniciativas, por lo que instamos al Gobierno de transición a que, en colaboración con todos los sectores de la sociedad, y con el respaldo de la comunidad internacional, diseñe y aplique una estrategia de desarrollo de largo plazo que permita hacer frente a las necesidades económicas y sociales fundamentales de cada ciudadano haitiano.

En relación con los retos y todos los demás desafíos a los que se ven enfrentados Haití y su población, mi delegación hace un llamamiento a la comunidad internacional, en particular a los países donantes, para que proporcionen a Haití el respaldo y la asistencia necesarios para superar las dificultades del pasado y hacer avanzar el país hacia un futuro de plena realización del estado de derecho, en democracia y con respeto a los derechos humanos. Resulta esencial, en efecto, que enfrentemos el reto haitiano como un reto común y cumplamos con nuestro deber de solidaridad con este país, tan mal tratado a lo largo de la historia. Seguiremos comprometidos con el esfuerzo de reconstrucción y estabilización, que permita al pueblo haitiano ser dueño de su propio destino.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

Sr. de Rivero (Perú): El Perú considera de suma importancia que el Consejo de Seguridad en pleno, encabezado por el Embajador Ronaldo Mota Sardenberg, haya hecho esta visita de trabajo a Haití. Esto le permite al Consejo tener una impresión de primera mano de la

situación en ese país, así como de la labor que bajo su mandato desempeña la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Hay que recordar igualmente que la decisión de visitar Haití fue adoptada en el debate abierto que organizó con un gran acierto la delegación de la Argentina el 12 de enero pasado, cuando presidía el Consejo de Seguridad (véase S/PV.5110).

Igualmente consideramos muy oportuno que el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social haya visitado Haití en los mismos días y que algunas reuniones celebradas en Haití se hayan llevado a cabo de manera conjunta con la misión del Consejo de Seguridad. Esta es una fórmula poco utilizada pero que enriquece la aproximación a los problemas que viven los países como Haití; es decir, que al lado de las tareas de mantener la paz y la seguridad, a cargo del Consejo, el Consejo Económico y Social impulse la agenda de desarrollo que permita la reconstrucción de esos países.

Mi delegación comparte plenamente la evaluación efectuada por la misión del Consejo de Seguridad de los aspectos tratados en su visita, así como las recomendaciones contenidas en el informe. Por ello me limitaré sólo a algunos aspectos puntuales.

En efecto, como se desprende de la lectura del informe presentado por la misión del Consejo de Seguridad a Haití, no se ha logrado todavía un pacto social mínimo que sustente la existencia del Estado y de su autoridad. Esta constatación justifica, a juicio de mi delegación, dos líneas de acción. La primera es la necesidad de que la prórroga del mandato de la MINUSTAH se extienda por un período inicial de 12 meses. La MINUSTAH es en la actualidad el garante de las condiciones mínimas de paz y seguridad de la población haitiana y debe, por consiguiente, trabajar sobre plazos que garanticen la continuidad de sus acciones y con los recursos que requiera para dar seguridad a las elecciones.

La segunda línea de acción es la necesidad de que el conjunto de las fuerzas políticas y sociales haitianas sean incorporadas al proceso político de diálogo y reconciliación en curso. Sin un acuerdo de los propios haitianos que establezca un verdadero pacto social entre ellos es difícil suponer que la situación crítica que se vive pueda ser superada.

Es el momento de que los esfuerzos de la comunidad internacional, de todos los países amigos de Haití, tanto de este hemisferio como de otras latitudes, converjan con firmeza en este propósito: lograr un pacto social en Haití. No es la tarea de la comunidad internacional, menos en estas circunstancias, tomar posición para respaldar o vetar a uno u otro actor o frente político haitiano, o para emitir juicios de valor respecto del proceso histórico y social que ha hecho que la población haitiana padezca las peores condiciones de vida en nuestro continente. Es necesario que el compromiso de la comunidad internacional sea incondicional para hacer posible que se alcance el pacto social que produzca la viabilidad política de Haití. Este pacto social previo es, por cierto, la mejor garantía para el éxito de los procesos electorales que se celebrarán en Haití a partir de octubre próximo. Es la garantía para que las elecciones se desarrollen en un ambiente donde la democracia y el respeto a la voz de las urnas prime sobre la violencia y garantía para el propio mandato de las autoridades que resulten electas.

Como lo reiteraron los Jefes de Estado latinoamericanos en la Cumbre de Río en noviembre pasado, la reconstrucción y el desarrollo de Haití son para nuestros países una prioridad regional. Por eso nos satisface la respuesta de los países de la región en apoyo a Haití y que en el caso concreto del Perú, se expresa también en el aporte de un contingente militar a la MINUSTAH. A lo largo de estos meses el contingente peruano, que está instalado en Jacmel, ha sido requerido para diversas operaciones en Port-au-Prince, en Cité Soleil y en otras zonas del país donde la violencia y el pandillaje son recurrentes. Apreciamos, por ello, el reconocimiento hecho por el Jefe de la Fuerza de la MINUSTAH al desempeño de nuestro contingente. Lamentamos igualmente las bajas ocurridas entre el personal militar, que demuestran la situación crítica y delicada que se vive en Haití. El Perú sigue y seguirá comprometido con Haití y, atendiendo al pedido del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, enviará un contingente adicional que duplique el número de los efectivos que actualmente tiene en la MINUSTAH.

Para la delegación peruana, la recuperación del control de la tranquilidad ciudadana de todo el país por parte del Gobierno de transición es fundamental para la estabilidad de Haití. Nada sustituye en su importancia esta tarea. Es por ello necesario dotar del impulso y, sobre todo, de los recursos necesarios al programa de desarme, desmovilización y reintegración. Sin embargo, en el caso de Haití la inseguridad deriva de la persistencia de grupos ilegales armados y exige

un esfuerzo político y de inclusión especial. Por ello, la consolidación de un ambiente de seguridad sostenible exige restaurar un pacto social y actuar simultáneamente en varios frentes, especialmente en el desarrollo político, institucional y económico del país.

El desarrollo político e institucional de Haití no se puede desligar de su desarrollo económico y social. Por eso se ha exigido la adopción de una estrategia completa y de largo plazo que incorpore los desafíos que enfrenta el país. Existe, ciertamente, una responsabilidad primordial del Gobierno y la sociedad haitianos en realizar los esfuerzos internos necesarios para sentar estas bases, pero es también un hecho objetivo que Haití no cuenta con los recursos para atender por sí solo estos retos. Haití requiere, como nunca, la cooperación internacional en términos de asistencia financiera y técnica. En este esfuerzo, Haití requiere el decidido apoyo de las Naciones Unidas, la comunidad donante y las instituciones financieras internacionales.

Confiamos en que, en las próximas semanas, la comunidad internacional, los amigos de Haití en América y en otros continentes cumplamos con nuestra responsabilidad de contribuir a que la sociedad haitiana restaure su pacto social. En esto no podemos estar divididos.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): Es motivo de preocupación el deterioro de la situación de Haití. Ese país necesita ahora restablecer la seguridad y contar con inversiones y ayuda a fin de sentar los cimientos para la reconstrucción del país y el fortalecimiento del Estado de derecho. Para alcanzarlo, resulta esencial que las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y la comunidad internacional realicen esfuerzos concertados.

Noruega quisiera aprovechar esta oportunidad para manifestar su firme apoyo a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, el Sr. Valdés, y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) al hacer los preparativos para celebrar elecciones limpias y transparentes en noviembre. También quisiéramos subrayar la importancia de la asistencia electoral que preste a Haití la Organización de los Estados Americanos.

La paz duradera y sostenible depende de la existencia de autoridades nacionales legítimas. Las elecciones venideras ofrecen la posibilidad de un nuevo comienzo, a fin de que Haití pueda empezar a abordar sus numerosos problemas. Las prioridades son ahora el restablecimiento de la seguridad y la celebración con éxito de las elecciones.

Existe una necesidad acuciante de fomentar y facilitar la reconciliación nacional por medio de un proceso abierto y participativo. Haití necesita generar un entorno político y una cultura de diálogo, tolerancia y respeto. Para encarar los desafíos que enfrenta el país no hay más alternativa que el diálogo y la avenencia. La buena gestión de gobierno sobre la base de la democracia, el respeto de los derechos humanos, la gestión económica responsable y la rendición de cuentas deben provenir del interior del país.

En años recientes Noruega ha estado apoyando y alentando el diálogo político con el objetivo de lograr la reconciliación nacional. Seguimos comprometidos con la facilitación del diálogo político y la formación de consenso por medio de un proceso abierto y participativo. Consideramos que, con una perspectiva de largo plazo, solamente mediante el diálogo político se pueden asegurar la paz y la prosperidad.

Pese a los esfuerzos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y otros, la situación sigue siendo difícil y no hay indicios que den motivos para esperar un mejoramiento importante en el futuro cercano. Noruega opina que, en una perspectiva de corto plazo, la MINUSTAH carece de la financiación oportuna, suficiente y segura que le permita cumplir su mandato, incluidas las actividades de desarme, desmovilización y reintegración, así como que debe abordarse ese problema.

En nuestra opinión, al acercarnos a la cumbre de septiembre, la situación de Haití subraya la necesidad de adoptar un nuevo enfoque de la consolidación de la paz. Por lo tanto, alentamos a todos los Estados Miembros a tener eso en cuenta al examinar la propuesta de crear un mecanismo consolidado que esté dirigido por las Naciones Unidas para las actividades de consolidación de la paz.

Sr. Sealy (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) que son Miembros de las Naciones Unidas.

Nuestras delegaciones acogen con beneplácito el informe de la misión del Consejo de Seguridad sobre su visita a Haití, que llevó a cabo junto con el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. Esta misión conjunta fue la primera misión

política que esos dos órganos principales de las Naciones Unidas enviaron a América Latina y el Caribe demuestra, claramente, habida cuenta del alto nivel de representación en ambas misiones, el profundo interés y preocupación de la comunidad internacional con respecto a la grave crisis política, económica, social y de seguridad que el pueblo haitiano enfrenta actualmente. En ningún otro lugar resulta más evidente el vínculo intrínseco entre la seguridad y el desarrollo que en la situación actual de Haití.

En el informe de la misión se describen en detalle gráfico los problemas que la sociedad haitiana enfrenta en muchas esferas y a distintos niveles. La inseguridad o la falta de seguridad personal sigue siendo la característica predominante del panorama haitiano, que ha sido causada en buena medida por las acciones de los grupos armados ilícitos. Solamente se puede manifestar la esperanza de que, mediante la decisión firme de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), junto con la Policía Nacional de Haití, no solamente se logre un sentido más elevado de seguridad para los haitianos al desarrollar sus tareas diarias, sino que se logre un grado de estabilidad y seguridad tal que le permita al país el desarrollo de sus procesos políticos y electorales, los que acaban de comenzar con el registro de votantes, que desemboquen en la celebración de elecciones libres, limpias, transparentes y participativas y cuyos resultados den lugar a un gobierno democráticamente elegido que pueda contar con un reconocimiento generalizado y universal y el apoyo correspondiente.

Por consiguiente, las delegaciones de la CARICOM apoyan las recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad, que procuran garantizar el cumplimiento del calendario electoral, la entrega de los fondos necesarios al Consejo Electoral Provisional y el refuerzo de los componentes militar y de la policía civil de la MINUSTAH, según proceda, a fin de asegurar la realización pacífica de estas elecciones cruciales, programadas para octubre y noviembre. Las delegaciones de la CARICOM toman nota de que, con arreglo al calendario electoral, se prevé que el 7 de febrero de 2006 tome posesión un nuevo gobierno elegido en Haití, y estarían dispuestas a apoyar la presencia sostenida de la MINUSTAH en ese país tras las elecciones por el tiempo que sea necesario para que el nuevo gobierno cuente con la seguridad y la estabilidad requeridas.

En el informe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití (S/2005/302) se abordan otras cuestiones apremiantes, incluida la necesidad de respetar los derechos humanos. La CARICOM apoya la opinión de que el respeto de los derechos humanos contribuye a reforzar la estabilidad y la seguridad, y reitera que el Gobierno de transición tiene una responsabilidad particular respecto de la defensa de esos derechos, en particular los derechos políticos y civiles fundamentales y el derecho al debido proceso. Esto debe abordarse con urgencia con miras a restaurar la confianza de todos los haitianos en la ley, la policía y el poder judicial.

En este sentido, la CARICOM desea señalar a la atención del Consejo la situación del Sr. Yvon Neptune, ex Primer Ministro constitucional de Haití, quien, tras rendirse voluntariamente al Gobierno de transición en junio de 2004, aún no ha sido sometido a juicio. Esa es una violación de los procedimientos establecidos en la Constitución haitiana. Los Jefes de Estado o de Gobierno de la CARICOM, reunidos en febrero de este año, señalaron que la detención indefinida de los dirigentes y activistas de Lavalas, cuyo ejemplo más elocuente es el de la detención del Sr. Neptune, sólo puede considerase como una detención arbitraria por motivos de afiliación política. Es preciso otorgar a esas personas el derecho a un proceso judicial o ponerlas en libertad de inmediato. Nos preocupa, sobre todo, el hecho de que la prolongada detención del Sr. Neptune haya conducido al deterioro de su salud, con consecuencias que pudieran ser trágicas.

La CARICOM sigue subrayando la importancia de la inclusión en el proceso político a fin de promover la unidad nacional y un ambiente propicio para la celebración de elecciones libres y justas.

En el informe de la misión del Consejo de Seguridad también se abordaron en cierta medida las terribles condiciones socioeconómicas que encara la población de Haití, y se tomó nota de la observación en el sentido de que no es probable que Haití alcance ninguno de los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015. Las delegaciones de la CARICOM consideran que la comunidad de donantes internacionales debe cumplir sus obligaciones y responsabilidades con respecto a Haití, país menos adelantado; y para alcanzar el más importante de todos los objetivos de desarrollo del Milenio, a saber, reducir a la mitad antes de 2015 la proporción de la población que vive en la pobreza extrema, debe cooperar en el corto, mediano y largo

plazo de manera importante y sustantiva, para que el pueblo haitiano mejore su calidad de vida y legue a las generaciones futuras un país capaz de sostenerse económicamente, mantener el orden público y garantizar a su pueblo una buena gestión pública económica y política. Sin embargo, en el futuro inmediato es menester prestar atención prioritaria a la necesidad de ayudar a Haití a crear la capacidad de absorción necesaria para utilizar de la manera más eficaz posible la asistencia que le presta la comunidad de donantes.

Para concluir, las delegaciones de la CARICOM desean asegurar a los miembros del Consejo de Seguridad que los Gobiernos de la CARICOM siguen comprometidos en el largo plazo a asegurar el progreso político, social y económico necesario para Haití. A ese respecto, instamos a la comunidad de donantes internacionales y a los fondos, programas y organismos del sistema de las Naciones Unidas a proporcionar colectivamente todo el apoyo y la asistencia necesarios a ese país, para que pueda superar los enormes desafíos que enfrenta en la actualidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de España.

Sr. Yánez-Barnuevo (España): Sra. Presidenta: Dado que es la primera vez que intervengo ante el Consejo de Seguridad durante este mes de mayo, quisiera, en primer lugar, felicitar a usted y a Dinamarca por la asunción de la Presidencia y desearle mucho éxito en la conducción de sus trabajos. Deseo igualmente agradecerle la convocación a esta sesión pública para discutir la situación en Haití a raíz de la misión enviada por el Consejo de Seguridad y dirigida por el Embajador Sardenberg del Brasil, en conjunción con el Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social, bajo la presidencia del Embajador Rock, del Canadá.

España suscribe plenamente la intervención que el representante de Luxemburgo ha realizado en nombre de la Unión Europea, por lo que voy a limitarme a realizar unas observaciones complementarias.

El compromiso activo de España con la estabilidad, la democratización y el desarrollo de Haití queda plasmado mediante nuestra participación en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) con un contingente militar, en estrecha colaboración con otro de Marruecos, así como con un contingente de la policía civil y, además, con nuestra actuación en el seno del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, en cuya reciente misión al país hemos participado. Las dos misiones: la del Consejo de Seguridad y la del Consejo Económico y Social han puesto de relieve la complementariedad de ambos órganos a la hora de afrontar crisis complejas, como la de Haití. Compartimos las recomendaciones que son el resultado de la misión y que están contenidas en el informe (S/2005/302) que tenemos ante nosotros.

Las elecciones previstas para finales de este año constituyen, sin duda, uno de los más importantes retos a corto plazo para el pueblo de Haití y para la comunidad internacional, pero no suponen por sí solas la solución a los problemas del país, que requieren igualmente acciones a largo plazo de desarrollo social, económico e institucional.

Todos los partidos políticos que renuncien a la violencia deben poder participar en elecciones libres, limpias e incluyentes, que cuenten con la mayor participación posible de la población. Durante el proceso electoral consideramos que sería muy conveniente la presencia de observadores internacionales y el fortalecimiento de la seguridad, sin la cual los riesgos para el éxito del proceso serían elevados.

Con esas miras, el diálogo nacional, lanzado el 7 de abril por el Presidente Boniface Alexandre, que debe ser apoyado, ha de servir en lo inmediato para diseñar un escenario político inclusivo que permita posteriormente la gobernabilidad del país. Las fuerzas políticas haitianas tienen una especial responsabilidad para que ese diálogo avance antes del proceso electoral y para que prosiga después de la instalación del nuevo gobierno que se constituya. Dicho diálogo nacional debería posibilitar la definición del marco político adecuado para la puesta en práctica de los objetivos de desarrollo de largo alcance.

La solución a la frágil situación por la que pasa Haití no es puramente de carácter militar, pero, al propio tiempo, todos sabemos que sin seguridad no puede haber desarrollo. Ambos aspectos están entrelazados y requieren progresos en paralelo. Compartimos la recomendación de que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Secretaría de las Naciones Unidas proceda a una revisión de la situación de seguridad en Haití.

En ese marco, creemos que se debería adoptar un nuevo concepto de operaciones de la MINUSTAH mediante un modelo adaptado de su componente de policía civil, con el adecuado respaldo de sus efectivos

militares, en particular ante el proceso electoral. Asimismo, convendría mejorar la coordinación en materia de policía civil dentro de la MINUSTAH y fortalecer el apoyo a una policía nacional haitiana reformada. También es necesario que la misión se dote de medios adecuados para mejorar sus recursos de inteligencia y mejore la coordinación interna en el área de policía civil.

Reconocemos que la MINUSTAH está desarrollando un papel estabilizador y disuasorio que sigue siendo clave, incluso en aquellas zonas donde reina la calma, en muchas de las cuales la presencia del Estado es todavía insuficiente. Comprobamos con preocupación que apenas se han producido avances en materia de desarme y que la desconfianza sigue imperando. Uno de los retos a corto plazo es mejorar la percepción de seguridad por parte de la población, que, a menudo, rechaza el dar pasos en el camino del desarme por miedo a perder su capacidad de autodefensa. El programa de desarme, desmovilización y reintegración propuesto en febrero por la MINUSTAH debería ser aplicado sin dilaciones. Ello requiere una actitud clara y decidida por parte del Gobierno de Transición y también el desembolso de la suficiente ayuda financiera por parte de la comunidad de donantes.

Además, como señala el informe provisional del Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social, al que acaba de referirse el representante del Canadá, para poner fin a la violencia es necesario también encarar los factores subyacentes de índole socioeconómica. Los miembros del Consejo de Seguridad y los del Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social han comprobado sobre el terreno la debilidad de que todavía sufren las instituciones haitianas. Su fragilidad es particularmente notable en los ámbitos de la justicia y la administración. A este respecto, la reforma del sistema judicial y penal, así como la formación y capacitación en derechos humanos de la administración y de las fuerzas de seguridad revisten una relevancia capital. Cualquier acción de desarrollo en Haití pasa necesariamente por reconstruir el Estado y acercarlo al ciudadano, con particular atención a las provincias del interior. Lamentablemente, hoy por hoy es palpable la frustración de la población ante los escasos resultados de la ayuda internacional. Por tanto, todos debemos trabajar en común para remediar esta situación, incluso mediante la ejecución de proyectos de alto impacto en áreas prioritarias.

La sostenibilidad del medio ambiente y del capital humano, así como la educación, son, junto al desarrollo institucional en todo el país, las áreas más acuciantes que requieren la aplicación de verdaderas estrategias de choque. En definitiva, se requiere un esfuerzo continuado de la comunidad internacional. La Misión de consolidación de la paz que las Naciones Unidas emprendieron el año pasado debe ser necesariamente, por su propia naturaleza y alcance, de larga duración. En este sentido, consideramos que sería lógico prorrogar el mandato de la MINUSTAH por un período de 12 meses.

España, de acuerdo con su posición en la Unión Europea y con su participación en el Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social y en la MINUSTAH, va a continuar sus esfuerzos en favor de la paz y el desarrollo de Haití. Para el logro de estos objetivos consideramos esencial que el grupo básico, al que se refiere la resolución 1542 (2004) del Consejo de Seguridad, cumpla plenamente su papel y reciba el impulso de todas las instituciones interesadas en el proceso haitiano. Esperamos que con su concurso se puedan adoptar acciones decisivas en las próximas semanas, y España se compromete por su parte a contribuir a ello en toda la medida de sus fuerzas.

La Presidenta (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el Representante Permanente ante las Naciones Unidas de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa, Sr. Ridha Bouabid, quien tiene la palabra.

Sr. Bouabid (Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, quiero felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo y, en nombre de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa, darle las gracias por haber convocado este debate sobre el informe de la misión del Consejo a Haití, país que fue uno de los miembros fundadores de nuestra organización y que es querido por todos nosotros.

La reunión de hoy es importante por más de un motivo. Se celebra poco después de la reciente misión del Consejo de Seguridad a Haití, dirigida por el Embajador del Brasil. Es una oportunidad para examinar las conclusiones y recomendaciones de la misión y para identificar los ajustes que se necesitará hacer en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) cuando llegue el momento de prorrogar el mandato de la misión a finales de este mes.

Es éste un momento crucial sobre todo porque estamos a pocos meses de la importante fecha de las elecciones. La realización de éstas y su credibilidad son consideradas por muchos como uno de los pilares de la estabilidad a largo plazo del país.

La Comunidad de Habla Francesa está comprometida a velar por que Haití rompa el ciclo de enfrentamientos y violencia e ingrese al fin en una era de paz y prosperidad. Los haitianos deben hacer los esfuerzos necesarios para emprender nuevamente el camino de la paz, la democracia, el imperio de la ley y el desarrollo sostenible. A este respecto, deben poder confiar en un creciente apoyo de la comunidad internacional y contar con más recursos humanos y materiales a fin de que puedan tener las mejores oportunidades de realizar la transición y sentar las bases para un futuro mejor en el largo plazo.

Es éste el mensaje de aliento, esperanza y solidaridad de la Comunidad de Habla Francesa que el Presidente Abdou Diouf, Secretario General de la Comunidad de Habla Francesa, transmitió personalmente a las autoridades y el pueblo de Haití el 20 de marzo, fecha de la conmemoración del Día Internacional de la Comunidad de Habla Francesa. Consideramos que la misión que realizó el Consejo de Seguridad a Haití algunos días después, la primera enviada a esta parte del mundo, constituyó un testimonio de la identidad del mensaje y de los objetivos que el Consejo y nuestra organización quieren promover en Haití.

Con todo, consideramos que para lograr esos objetivos debe darse una atención particular a las tres cuestiones siguientes.

En primer lugar, la seguridad. No podemos esperar que un proceso electoral se lleve a cabo normalmente en un contexto de tirantez en materia de seguridad. Por ello, apoyamos la solicitud del Primer Ministro interino de fortalecer el dispositivo de seguridad durante el período electoral, en especial en la región de Port-au-Prince, donde el problema parece ser particularmente agudo. También apoyamos su solicitud de desplegar más efectivos de policía civil de habla francesa en la MINUSTAH pues se ha visto que la presencia de efectivos francófonos haría más eficaces las operaciones policiales.

Esperamos que la misión enviada por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para evaluar las necesidades en materia de seguridad haga recomendaciones positivas al respecto y, sobre todo, que el Consejo atienda a esas recomendaciones y autorice un incremento significativo del personal de policía civil a fin de que la acción positiva realizada por la MINUSTAH en los meses pasados se fortalezca más y se puedan mejorar efectivamente las condiciones de seguridad.

El Consejo de Seguridad si adopta dicha medida, la Comunidad de Habla Francesa podría ayudar a movilizar a sus Estados miembros para que proporcionen más agentes de policía de habla francesa, como lo hizo el año pasado, cuando se creó la MINUSTAH. En este sentido, el Secretario General de la Comunidad de Habla Francesa está en contacto con el Secretario General de las Naciones Unidas.

Recuerdo de paso que de los aproximadamente 30 países que están ahora proporcionando contingentes de policía civil a la MINUSTAH, casi la mitad son miembros de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa.

La segunda cuestión es la del respeto del calendario electoral y de la necesidad de hacer todo lo que haga falta para garantizar que las elecciones sean realmente libres, imparciales y transparentes. La comunidad internacional tiene un papel crucial que desempeñar al respecto, en particular suministrando asistencia técnica y apoyo financiero. Por nuestra parte, seguiremos contribuyendo a este esfuerzo poniendo a disposición del Consejo Electoral la competencia profesional necesaria hasta la celebración de las elecciones.

Por último, creemos que es fundamental que todos cumplamos con los compromisos que contrajimos en Washington en julio de 2004, en la conferencia de donantes que respaldó el Marco de Cooperación Provisional. La Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa se propone cumplir con su parte del contrato. Además de la asistencia al Consejo Electoral, a la que acabo de referirme, nos proponemos dar un seguimiento concreto a las dos misiones que ha enviado al país en los meses recientes. La primera centró su atención en los medios de difusión, habida cuenta del papel fundamental que éstos desempeñan, especialmente en el período electoral. La segunda misión centró su atención en el sector clave del apoyo a la justicia y a la reforma del sistema judicial. Se dará seguimiento a ella mediante un programa que se llevará a cabo con una cooperación cuatripartita entre el Ministerio de Justicia haitiano, el Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional, la Unión Europea y la Organización

Internacional de la Comunidad de Habla Francesa. El programa procura fortalecer la lucha contra la impunidad, promover la independencia del poder judicial y fomentar una mejor administración de la justicia mediante, entre otras cosas, la capacitación de personal judicial y el desarrollo de la información jurídica.

Para concluir, quisiera sumarme a las delegaciones que recordaron la importancia que tiene un diálogo nacional abierto a la participación para el proceso de reconciliación a largo plazo, así como a las que hicieron hincapié en la necesidad urgente de aplicar un programa completo de desarme, desmovilización y reintegración y a las que recalcaron la importancia de abordar la causa profunda de la inestabilidad en Haití, a saber, la pobreza.

Los retos son considerables. Es una labor difícil y es mucho lo que está en juego. Por ello, mi organización apoya la postura que tantas veces ha reiterado el Consejo de Seguridad en favor de una presencia a largo plazo de las Naciones Unidas en Haití.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Haití.

Sr. Mérorès (Haití) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, permítame transmitirle las felicitaciones de mi delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Asimismo, permítame hacer otro tanto con el Embajador Wang Guangya, de China, bajo cuya Presidencia se llevaron a cabo la misión del Consejo de Seguridad y la del Consejo Económico y Social.

Una vez más, se ha demostrado con elocuencia el compromiso de ayudar a Haití en su proceso de transición democrática. La misión del Consejo de Seguridad efectuada los días 13 y 16 de abril —la primera misión del Consejo en Haití o en América Latina— en conjunción con la misión del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social son testimonio del gran interés que tiene el sistema de las Naciones Unidas en la causa de Haití. Me complace aplaudir una vez más esa iniciativa. En nombre del pueblo y el Gobierno de Haití, doy las gracias a los miembros del Consejo, en especial al director de la misión, Embajador del Brasil, y transmito el interés y la esperanza de nuestra población por los resultados esperados de la misión.

Aprovecho esta oportunidad para dar nuevamente las gracias a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por la difícil labor que está llevando a cabo en mi país. La presencia de la Misión es esencial y su papel es particularmente importante para propiciar la seguridad y aplicar una serie de proyectos de desarrollo, que mi pueblo valora muchísimo.

Rindo un humilde homenaje a la memoria de los miembros de la Misión que han fallecido en el cumplimiento de sus deberes y que cuentan con la gratitud del pueblo de Haití.

Como observó el Consejo durante su misión a Haití, y como se expresa en su informe, la pobreza y el desempleo son la causa profunda de la grave crisis que enfrenta el país. La prioridad del Gobierno interino sigue siendo la celebración de elecciones libres y democráticas a finales de 2005. No obstante, además de celebrar las elecciones mi Gobierno se propone sentar las bases del desarrollo socioeconómico de un Estado moderno, tarea que requiere la asistencia a largo plazo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional.

Por ello, el Gobierno interino respalda las recomendaciones del informe, en el que se señala que Haití se encuentra en un momento decisivo de su historia. En el informe se dice que las Naciones Unidas pueden ayudar a los haitianos a conseguir sus metas de estabilidad y de paz y a sentar las bases del desarrollo económico y social sostenible, manteniendo el respeto pleno de la soberanía de Haití.

En ese contexto, me complace anunciar un conjunto de medidas que adoptará mi Gobierno en el marco de las elecciones y de las actividades ya acordadas para crear un ambiente estable favorable para las elecciones.

De hecho, desde abril la Policía Nacional Haitiana, junto con la MINUSTAH, ha logrado llevar a cabo con éxito una serie de operaciones para controlar a algunos dirigentes de pandillas armadas y peligrosas que trataban de desafiar la autoridad del Estado. El 7 de mayo la policía desmanteló pandillas que organizaban el secuestro de personas en el área metropolitana, y liberaron a rehenes. Para combatir ese fenómeno, la Policía Nacional Haitiana y la MINUSTAH acaban de crear una unidad coordinada para hacer frente a los secuestros, y el Gobierno reafirma su decisión de combatir todas las formas de inseguridad.

Al mismo tiempo, el Gobierno de Haití está tratando de restablecer la autoridad del Estado en todo su territorio recuperando el control de las estaciones de policía que habían sido ocupadas de forma ilegal por grupos que alegaban ser soldados desmovilizados.

Siempre en el marco de los preparativos de las elecciones, es alentador mencionar el inicio de las operaciones de empadronamiento, que han llevado súbitamente al proceso electoral a otra fase, tras el decreto electoral, el calendario de ejecución y el plan de actividades operativas establecido con anterioridad y las consultas que celebraron el Gobierno, por una parte, y el Consejo Electoral Provisional, la Organización de los Estados Americanos y la MINUSTAH, por la otra.

Siguiendo la misma línea y siendo conscientes de que la reconciliación nacional y el diálogo son indispensables para que el proceso político sea sostenible, el Jefe de Estado inició oficialmente el diálogo nacional, que consideramos clave para la transición política. Se tratará, como desea el Presidente de la República, de un diálogo abierto, sin excepción alguna, dirigido a todas las fuerzas políticas y a todos los grupos de la sociedad civil que hayan renunciado a la violencia.

En ese contexto, vale la pena mencionar el programa de desarme, desmovilización y reinserción. El Gobierno está firmemente convencido de que ese programa es absolutamente indispensable para cumplir los objetivos que se ha fijado. Su compromiso de llevarlo a cabo es incuestionable. Sin embargo, es consciente de que se trata de una cuestión delicada y tiene la intención de gestionarla de la forma más racional posible.

Se ha creado una comisión oficial para ejecutar el programa de desarme, desmovilización y reinserción. Sin embargo, el Gobierno no dispone de los fondos necesarios para ejecutar ese programa y las contribuciones financieras anunciadas para las actividades conexas siguen siendo limitadas. Sigue siendo indispensable para el progreso de este programa que se hagan realidad las promesas de ayuda que se hicieron tanto en Washington como en Cayenne.

El Gobierno provisional querría reiterar su compromiso de obrar respetando los derechos humanos, siendo consciente de que la trilogía desarrollo, seguridad y derechos humanos es crucial para un desarrollo sostenible.

A este respecto, el Gobierno hace suyas las recomendaciones que formula el Secretario General en su informe A/59/2005, titulado "Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos".

Sin embargo, el Gobierno sigue prestando atención a las observaciones y las críticas provenientes de las organizaciones de derechos humanos y es consciente de que existen ciertas deficiencias en el aparato judicial y en la policía. Está trabajando con la comunidad internacional para restablecer y fortalecer las instituciones del Estado. El Gobierno no está eludiendo la necesaria reforma de la policía y del sistema judicial, y tiene la intención de hacer todo lo posible para llevarla a cabo. En este marco, también hay que señalar la política aplacadora del Gobierno, que en los últimos meses ya ha tomado medidas para llegar hasta ciertos dignatarios de partidos políticos.

El Gobierno reitera su deseo de combatir todas las violaciones de derechos humanos y tiene la intención de adoptar todas las medidas necesarias para acabar con la impunidad. Está decididamente comprometido a garantizar la seguridad de la población, a desarticular los grupos armados y reintegrarlos en la vida civil, a reorganizar la Policía Nacional, a adoptar medidas urgentes para combatir la impunidad en todas sus formas y a emprender la reforma judicial, teniendo presentes la promoción y el respeto de los derechos de todos los ciudadanos.

A este respecto, lamentamos las palabras de quienes ponen en duda nuestra voluntad de llevar a término esta tarea, que garantizaría el respeto de los derechos de todos los ciudadanos. En particular, en cuanto a la situación del Sr. Neptune, el Consejo recordará sin duda las explicaciones —a nuestro juicio muy claras— que dio el propio Presidente de la República en el Palais National durante la audiencia que concedió a los miembros del Consejo y a los miembros de la delegación del Consejo Económico y Social.

En cuanto a la misión del Consejo de Seguridad, quisiera reafirmar que el Gobierno Provisional está firmemente decidido a organizar las elecciones al final de este año y a traspasar imperativamente el poder al Presidente electo. Para ello, y para sentar las bases del desarrollo del país, sigue siendo indispensable la asistencia constante de la comunidad internacional y de la MINUSTAH. Asimismo, esperamos que el mandato de ésta se renueve cuando llegue el momento por un período de un año como mínimo, tal y como recomiendan la misión del Consejo de Seguridad y los oradores que me han precedido.

Ahora quisiera referirme al Consejo Económico y Social para volver a darle las gracias por participar en el proceso de desarrollo a largo plazo de Haití. La misión del Grupo Asesor Especial que visitó el país el

mes pasado, paralelamente a la del Consejo de Seguridad, atestigua con elocuencia su gran interés por el futuro económico de mi país. También aprovecho la ocasión para dar las gracias, en nombre del Gobierno y del pueblo de Haití, a los miembros del Grupo —en particular a quien lo encabezó, el Embajador del Canadá— por la excelente labor que realizaron en tan poco tiempo y por el interés manifiesto que todos han demostrado en la causa del desarrollo de Haití. Han podido ver con sus propios ojos los enormes desafíos a los que se enfrentan el Gobierno Provisional y el Gobierno que surja de las próximas elecciones, y, sobre todo, los vínculos sumamente estrechos entre la paz y el desarrollo. También han podido comprobar el inmenso interés que suscita su misión en una población que busca un futuro mejor y el compromiso de las autoridades del Gobierno Provisional a trabajar para lograrlo.

El hecho de que la misión haya reconocido que Haití dista mucho de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio sin la ayuda importante y prolongada del sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional merece la atención de todos nosotros. El grave déficit que se observa en ámbitos como la educación, la infraestructura, la energía, las carreteras, la agricultura y el medio ambiente —por citar sólo algunos— así como la falta de solidez de las capacidades de la administración son problemas bien conocidos por el Gobierno Provisional. Precisamente para remediarlos el Gobierno ha recurrido al Consejo Económico y Social con el fin de que brinde asistencia a éste y al futuro gobierno de Haití en las labores que está realizando y que forzosamente deberán realizarse en el futuro para lograrlo. Sin duda, la tarea es inmensa y ardua, pero no imposible.

Impulsado por la voluntad manifiesta de su pueblo a superar las pruebas por las que ha tenido que pasar debido a las vicisitudes de la historia, e impulsado por el apoyo incondicional de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional —a las cuales el Gobierno de Haití reitera su gratitud por el apoyo recibido— Haití sigue convencido de que saldrá engrandecido de esta crisis y recuperará el lugar legítimo que le ha asignado el destino.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Embajador Sardenberg para responder a algunas de las observaciones formuladas durante el debate.

Sr. Sardenberg (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera aprovechar esta ocasión para sumarme a quienes los han felicitado a usted y a la delegación de Dinamarca por ocupar la Presidencia durante este mes, que ya está demostrando tener éxito. También deseo dar las gracias al Embajador Wang y a nuestros colegas de China por la excelente labor que realizaron en la Presidencia el mes pasado.

Creo que este ha sido un debate valioso, al cual los miembros del Consejo y otros Miembros de la Organización han aportado contribuciones y evaluaciones de peso. Se puede observar una coincidencia notable en las declaraciones de esta mañana. Gracias a nuestro debate y a la labor y las recomendaciones de la misión, el Consejo estará en condiciones de volver a examinar, de manera adecuada, las cuestiones relativas a Haití, incluida la prórroga del mandato de la MINUSTAH, al final de este mes.

Deseo formular una observación en respuesta a la preocupación que manifestó el Embajador Sealy de Trinidad y Tabago, quien intervino en nombre de los países de la CARICOM. Me refiero a la causa del Sr. Yvon Neptune, causa que se menciona en el párrafo 44 de nuestro informe. En Haití, los arrestos prolongados mientras las causas pendientes están a la espera de juicio son, lamentablemente, la regla, y no la excepción. Pese a esa circunstancia, debería tenerse en cuenta la situación de las autoridades de alto rango del anterior Gobierno, entre otras cosas con el fin de contribuir a la reconciliación nacional mientras se están preparando las elecciones. Por ello, la misión, en sus contactos con las autoridades y la prensa mientras se encontraba en Haití, recalcó la necesidad de agilizar esas causas.

Por último, deseo dar de todo corazón las gracias a nuestros colegas por sus contribuciones a la labor de la misión, así como por las palabras dirigidas a la delegación del Brasil y a mi persona. También agradezco a la Secretaría el excelente apoyo que el personal brindó a nuestra misión.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Antes de terminar, deseo volver a rendir homenaje a los miembros de la misión del Consejo de Seguridad y de la misión del Consejo Económico y Social por sus contribuciones a la promoción de la paz y de la estabilidad en Haití.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.